La calle para el miércoles 14 de octubre de 2009
Diario de un espectador
Hidalgo, por Galeana
por miguel ángel granados chapa

Invitada por don José Iturriaga –y con su intermediación—l a maestra en historia Patricia Galeana conversó con don Miguel Hidalgo y Costilla. El resultado de la interesante plática se publica en la serie Charlas de café, que Grijalbo está editando a propósito del bicentenario de la Independencia-

“El día señalado, relata la prolífica historiadora, que ha escrito 11 obras, es coautora de 42 y ha coordinado 59 más, llegué corriendo a los portales de Tlalpan y estuve a tiempo, pero él ya se encontraba sentado al fondo del café. Le reconocí de inmediato por su pelo y espaldas anchas. No se cómo se las habría ingeniado Pepe Iturriaga para llevarlo. Lo encontré leyendo *Fedra*, de Racine. Lo saludé entusiasmada, Le di la mano y me la estrechó afectuosamente; sentí que le caí bien, él me fascinó. Sí era como lo había imaginado, con una personalidad recia, atractiva y carismática, con voz ronca. Se parecía más a la descripción de Alamán que al grabado donde aparecía escuálido e insignificante. Su personalidad se me impuso, su mirada penetrante me turbó. Me senté, y en lugar de que yo empezara a hablar, él me dijo con voz por demás seductora:

--¿Qué es lo que más te gustaría saber de mi?

En ese momento no había yo sacado todavía mi guión; me habría visto como una principiante si antes de contestar a su pregunta sacaba mi tarjetita, por lo que después de decirlo lo privilegiada que me sentía por poder hablar con él, le pregunté:

--¿Por qué no entró a la ciudad de México después del triunfo en la batalla del Monte de las cruces, estando ya a las puertas de la capital? Con ello tal vez hubiera dado el triunfo a la insurgencia y ahorrado más de diez años de guerra. Y me salió del corazón preguntarle: ¿por qué no triunfó?

Guardó silencio un momento, parpadeó ligeramente y miró a lo lejos. Sentí que no le gustó mucho mi pregunta, tal vez esperaba otra cosa, pero él me dijo que le preguntara lo que más quería saber. Tal vez debí seguir el método de aproximación indirecta, como recomienda Liddell Hart en su obra sobre estrategia militar. Pero me cuesta trabajo andar con rodeos y sentí que podía jugar pelota dura con él, ir al grano y eso fue lo que hice. Aunque su rapidez mental era manifiesta, esta respuesta era difícil. Pensé que mi pregunta había sido agresiva, sobre todo por lanzarle a boca de jarro por qué no triunfó, así que añadí:

--Seguramente no avanzó a la ciudad de México porque temía no poder tomarla, o para que no se diera una masacre como la de la alhóndiga de Granaditas.

Entonces musitó:

--Por ambas cosas

Y en tono grave respondió:

--Se que nuestro repliegue después de la victoria del Monte de las Cruces se ha interpretado como un acto pusilánime, cuando no fue así. El vivo fuego que por largo

tiempo mantuvimos en el choque de Las cruces consumió nuestras municiones en términos que, si hubiésemos entrado a México en esas circunstancias, habríamos sucumbido. Por este motivo no resolví su ataque, y sí retroceder para habilitar nuestra artillería

La respuesta no me satisfizo, me estaba diciendo lo mismo que ya sabía; debía yo buscar la forma de que fuera más explícito y que no sólo me diera la versión ya difundida. Sin que mediara otra pregunta lo dejé hablar...Después de un breve silencio, continuó:

“De regreso encontramos al ejército de Félix María Calleja y Manuel Flon, con quienes no pudimos entrar en combate por lo desproporcionado de la artillería. Sólo se tuvo un fuego lento y a mucha distancia, entre tanto se daba lugar a que se retirara la gente sin experimentar quebranto, No resultó más gravamen que la pérdida de algunos cañones y unos seis u ocho hombres, que perecieron o se perdieron, pero esto no se compara con lo que hubiera acontecido de entrar a la ciudad de México”.